

"El Cristo que estuvo en Artigas"

Sacerdote misionero, de 47 años, Juan Luis Grenaud, de origen francés, está radicado desde hace un par de años en los suburbios de Montevideo. Llegó allí después de una larga experiencia misionera de más de 18 años viviendo y compartiendo la vida en las villas miserias de varios países de Centroamérica. De visita en nuestro país dialogó con TIEMPO LATINOAMERICANO, dejándonos algo de esa rica experiencia de compromiso concreto con la marcha de un pueblo hermano que camina en búsqueda de mayor justicia y libertad.

TL: Juan Luis, queremos que nos cuentes dónde estás trabajando, qué es lo que hacés allí, y cuál es la realidad de ese lugar.

JL: Estoy viviendo en un barrio periférico de Montevideo que se llama Nuevo París; es una zona obrera, —de curtiembres—, donde toda la gente que vive allí, lo hace gracias a un trabajo fijo o sino de changas. En la zona hay varios "cantegriles", villas miseria, donde la gente vive con sus carritos juntando basura. Es una de las dos grandes zonas obreras de Montevideo.

Vivo en el barrio, alquilo un departamento, en un bloque donde viven unas doce familias obreras. En ese barrio atiendo también una capillita donde celebramos la eucaristía. El lugar que se escogió de acuerdo con el obispo Martelli —hace dos años y medio—, se eligió junto con otros sacerdotes y religiosas de esta zona que están viviendo en barrios populares.

El trabajo lo vamos realizando con un grupo de compañeros, que por cierto para ellos, la fe cristiana no es ninguna referencia; algunos se profesan ateos y otros, tienen otros puntos de referencia en la vida, y considero eso como una gracia de Dios; el hecho de que nos encontremos en un trabajo común, que apunta a la reconstrucción del movimiento popular, y a un cambio de la sociedad y de conversión de las personas.

En un primer tiempo, nos hemos dado cuenta de que en los barrios de la capital, durante la dictadura, surgieron muchas iniciativas de la gente para enfrentar los problemas más urgentes y sentidos por ellos, como es por ejemplo el tema del hambre. Y nacieron muchas organizaciones, como por ejemplo las

ollas populares, donde un grupo de vecinos se organizan para conseguir comida para los niños, o también otro tipo de organizaciones, como clubes sociales, comisiones de fomento, que se mantuvieron, durante todo el tiempo de dictadura, con toda una perspectiva educativa. La dictadura obligó a que muchos de esos grupos espontáneos rompieran los esquemas tradicionales de las organizaciones.

Vimos que todos esos grupos se encontraban aislados, y muchas veces dentro del mismo barrio no se conocían unos a otros, o estaban en una posición de rivalidad, teniendo allí un caudal importante de fuerza que podía aportar a la constitución de un movimiento popular.

Tuvimos la idea de iniciar una pequeña revista que se llamó "Nuestra Gente", en la que se trata de dar la palabra a esos grupos; pero dándoles la oportunidad de elaborar y evaluar su propia experiencia. Nosotros cuando llegamos a uno de esos grupos, lo que hacemos primero, es ayudar a que reconstruyan su historia, cómo nacieron y con qué perspectivas, qué medios han usado y qué resultados han tenido para que ahora, en esta etapa "democrática", así, entre comillas, esos mismos grupos se vayan replanteando sus objetivos y sus medios; y que también esos grupos se vayan vinculando entre sí, solidarizándose unos con otros.

Rescatamos por ejemplo varias experiencias de salud; cómo la gente de los barrios enfrenta los problemas de salud, y rompiendo algunos esquemas tradicionales, como es el construir un dispensario, que venga un médico, y que después él se haga cargo de la salud del pue-

blo. La salud es un problema de toda la gente; ésta, tiene que ir conquistando y adueñándose de su salud.

Entonces, en varios barrios ha surgido la idea, por parte de los vecinos, de constituirse en promotores de salud, con responsables de salud en cada manzana, con una perspectiva de educación de la gente del barrio en cuanto a su salud. Digamos que esto, puede ser un punto de partida importante en que esas distintas experiencias se conozcan, se vinculen; se encuentren, se apoyen, se critiquen mutuamente, en base a su propia experiencia.

Eso es parte importante del trabajo: que el propio grupo valore, y que después vea, qué parte de su experiencia puede transmitir a otros, y a quiénes se lo va a transmitir.

TL: La etapa democrática a la que vos te referís entre comillas, por qué la caracterizaste de esa manera?

JL: Y... porque constatamos nosotros que lo que no logró la dictadura, lo está logrando la democracia. La dictadura provocó el surgimiento de organizaciones en la gente; como esas ollas populares que se hallaban coordinadas ya en la época de la dictadura, en la **Coordinadora de Ollas Populares**, no solamente con la preocupación de cómo conseguir alimentos, sino con toda una perspectiva educativa, que surgía del encuentro de la gente que estaba en la misma tarea en distintos barrios. Ahora, llega la democracia, y el gobierno tiene un plan de emergencia —creo que aquí tienen algo parecido— que no toma en cuenta para nada a esas organizaciones que surgieron de la gente, y que parece inclusive dirigido a acabar con las mismas, y lo está logrando.

TL: Pero no se deduce de ahí que sea mejor la dictadura que la democracia...

JL: No, desde luego que no... no se trata de eso... sino que dentro de la estrategia del imperialismo, resulta más provechoso ese tipo de democracia, donde hay un control mucho más efectivo en paz, y sin la aparente violencia que tenía la dictadura.

TL: Cómo caracterizarías a la Iglesia en Uruguay?

JL.: Bueno, la Iglesia uruguaya es pequeña, es pobre, muy poca gente tiene referencia a la fe cristiana.

TL.: Perdón, nos interesaría que aclararas qué quieres decir cuando te refieres a la Iglesia como "pobre".

JL.: Pobre en el sentido de que no tiene poder, al existir una real separación entre la Iglesia y el Estado. No tiene poder y no pretende tener poder, y eso es una gran ventaja. De hecho, hubo sectores de la Iglesia, que durante la dictadura prestaron un gran servicio al conjunto de la comunidad, del barrio, por ejemplo, cuando todos los sindicatos estaban proscritos, hubo locales parroquiales que se abrieron donde se siguió toda una vida social—inclusive sindical—disfrazada, y creo que eso se reconoce como un aporte de esos sectores que no son mayoritarios, pero que existieron.

Para nosotros, cuando nos planteamos la cuestión de la evangelización, por lo menos con algunos compañeros lo vemos así, vemos que se trata no tanto de anunciar el Evangelio, sino de leer el Evangelio que lee la gente, en los términos que este pueblo los lee. La Biblia no puede ser ningún punto de referencia. Lo será para los cristianos si son pocos; pero precisamente la Biblia nos ha enseñado que Dios está presente, y que el Espíritu de Dios anda por donde quiera, y nosotros tenemos que ir descubriendo al Cristo vivo en la historia de este pueblo. El Cristo que estuvo en Artigas, por ejemplo... cuando Artigas dice que los más necesitados, sean los más privilegiados, haciendo de esto como el lema de un proyecto, de su gobierno y de organizaciones sociales, no hace falta traer el Evangelio y decir que los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros; en uruguayo, y la gente reconoce a esta frase de Artigas, que inclusive puede ser pintada en todas las paredes. La gente se identifica y se reconoce con este Evangelio, porque es una forma de alentar su esperanza siendo una buena noticia para este pueblo, identificándose con estos ideales artiguistas.

Cuando por ejemplo Artigas decía "nada podemos esperar sino de nosotros mismos, no podemos buscar un salvador ahí, detrás de las mulas, vamos a creer en nosotros mismos, vamos a creer en nosotros mismos", todos los cristianos vemos que esto es también base en la fe cristiana, del Cristo encarnado en nosotros mismos, en la misma organización y fuerza del pueblo.

TL.: Esta fase que se plantean para la

evangelización, los lleva a tener una propuesta pastoral, cuál es?

JL.: Por ejemplo, estamos viendo con algunos compañeros, el proyecto pastoral obrero; no es un proyecto que va a labrar una cúpula llevándola desde arriba como paracaídas; de hecho, hay algunos cristianos que son trabajadores; qué hacen? cómo están organizados? qué relación hacen entre su vida sindical y política con su fe cristiana?

Estamos pensando en un primer tiempo en retomar esas experiencias de los cristianos obreros, y que ellos mismos la escriban, como primer punto. Después veremos junto con los otros compañeros cómo avanzamos. No se trata de hacer algo aparte de su compromiso gremial, se trata de vincular, expresar y celebrar la fe y compartirla con compañeros ateos. Compartiendo la transformación de la sociedad y la construcción del hombre nuevo dentro de su propio trabajo. No se trata de sacarlos para meterlos en una parroquia, en un grupito.

Ese proyecto lo tenemos algunos. A nivel de todo Montevideo, hay un plan pastoral, que por cierto se ha ido elaborando desde propuestas que han venido de todas las parroquias. El año pasado se realizó la asamblea de los cristianos de Montevideo, para decidir los grandes ejes de este plan pastoral; una de las cosas que salieron de allí, es el hecho de que tenemos que reconocernos como una Iglesia pobre, que vaya a anunciar la Buena Noticia a los pobres, o ayudar a que los pobres descubran entre sí también esta Buena Noticia. El Evangelio tiene que ser suyo, no importado.

También se insiste en que eso se vaya descubriendo en pequeñas comunidades, en grupos de reflexión, en lo que sea;



eso más bien para gente tradicionalmente cristiana, la gente que se junta en la capilla todos los domingos—que son pocos—, pero que pueden ir dando pasos, al leer el Evangelio, y al aprender a leer los acontecimientos más inmediatos del barrio y del país.

Les doy un ejemplo: en la capilla donde celebro misa los domingos, hacemos generalmente la homilía dialogada donde cada uno dice cómo entiende las palabras del Evangelio; y poco a poco, gente que estaba un poco encerrada dentro de la capilla—era una capilla tipo ghetto— van descubriendo que los que no son cristianos también son capaces de buenas cosas, y aún mejores de los que nos decimos cristianos.

Actualmente con la campaña de firmas para derogar la ley de impunidad, muchos cristianos están viendo que ese es también un asunto de los cristianos, y que como tales, tenemos algo que decir; que cuando se están violando los derechos humanos, se están violando los derechos de Dios, ya que no podemos servir a Dios si no es dentro de nuestros hermanos, y que respetamos a Dios, cuando respetamos al hermano, en donde Dios está.

Entonces, como decía a partir de nuestra conciencia cristiana, tenemos algo que decir... pero con tal de que estemos con los demás, dentro de la organización de las comisiones que van preparando el referendun. Y por ejemplo, se va discutiendo a la luz del Evangelio si nos comprometemos, cómo lo podemos hacer, con quiénes, usando un criterio evangélico. A partir de esto, se van inscribiendo nuevos criterios de vida cristiana.

La gente de la capilla decidió formar parte de la comisión del barrio que reúne a varios grupos, entre los cuales se encuentra el de la capilla comunitaria. Es una cosa un poco nueva para mucha gente...

TL.: Dentro de la pastoral de la Iglesia, las comunidades de base que han tomado tanta fuerza en algunos países de Latinoamérica, como un lugar estratégico para vivir una manera nueva y comprometida el cristianismo, en Uruguay, qué desarrollo tiene?

JL.: Mirá, es bastante distinto según se habla de la ciudad o del campo; hay una diócesis, la de Salto, donde hay todo un desarrollo de las comunidades de base. En Montevideo, veo que en algunos sectores, también se ha ido impulsando... algunas parroquias, están fun-

cionando como coordinadoras de comunidades de base, pero es un poco la excepción.

Sé de varios que están propiciando una reflexión cristiana, una vivencia de fe, en comunidad, pero que no puede ser como aquí en la Argentina, donde hay una conciencia cristiana un poco generalizada, o por lo menos la sensibilidad cristiana, como en otros países de América Latina, como Brasil, o como el Perú.

Uno no puede vivir su fe cristiana entre cristianos en el Uruguay; porque, precisamente, uno tiene que ir viendo que no tenemos el monopolio del Evangelio, y que compañeros no cristianos que se dicen ateos, tiene una confesión, una vivencia de entrega personal, y de todo un sentido que le dan a su vida, de sacrificio, de conversión y de autocrítica, que el cristiano tiene que compartir. No se trata de reunirse entre cristianos para ver cómo vivimos nuestra fe cristiana, vamos a reunirnos entre todos los que quieren la transformación de este pueblo, de las estructuras de la sociedad, y ahí vivimos nuestra fe cristiana, sin necesidad de proclamarla continuamente, sino por el contrario, en una actitud muy humilde y reconociendo al Cristo que lleva el compañero que no se identifica como cristiano, y que inclusive, que los rechaza, y que tienen hartas razones a veces para rechazarlo. Al encontrarse con un compañero que es cristiano, lo importante es que sean compañeros en el proyecto, que para nosotros es el proyecto del Reino, el proyecto de la liberación total del hombre.

Ustedes saben que el 23 de Diciembre, se votó en el Parlamento una ley que llamamos **ley de impunidad** para todos los violadores de los derechos humanos durante la dictadura. Esto ha sido sentido como una gran frustración para mucha gente —frustración y a la vez vergüenza—, al ver que las esperanzas de la

democracia se están desmoronando.

Ahora, en la Constitución del Uruguay hay un recurso que tiene el pueblo cuando considera que una ley es injusta: pedir un referendun; para pedirlo, es necesario juntar el 25% de firmas de todos los electores, lo que implica recolectar 525.000 firmas. En el segundo tiempo, al conseguir esas firmas, el gobierno tiene el deber de organizar un referendun, el que tiene que reunir el 50% de la votación.

La iniciativa, fue tomada por los familiares de los desaparecidos, a la que se van añadiendo todas las organizaciones y grupos sociales como así también partidos políticos y la Iglesia. Estamos vien-



do que está apareciendo una nueva fuerza con este referente, como alternativa a los partidos tradicionales. Aquí vemos en el barrio, que varios grupos sociales están participando como tales, pero que también hay personas individuales que se sienten con esta gran vergüenza, que antes no se habían organizado y que ahora se están acercando para formar la comisión del referendun. Pensamos que ganemos o no el referendun, —esperamos ganarlo, pero sabemos que el gobierno tiene sus medios de control de la gente— pensamos que para todos, esto va a ser una gran ganancia, el hecho de la iniciación a la militancia de un montón de gente que hasta entonces no se había manifestado.

Por ejemplo, en mi barrio, hay doce grupos que no tenían un proyecto en común antes; e inclusive algunos rivales unos de otros. Ahora, por la campaña del referendun, se encuentran juntos... eso es una gran ganancia. Digo esto, porque se ven las cosas desde una perspectiva mucho más allá, con logros a nivel educativo y organizativo.

TL.: Públicamente, cómo se expidió la Iglesia con respecto al referendun?

JL.: Cuando se lanzó el referendun, no ha habido una declaración de los obispos, que yo sepa, no se han manifestado; pero hay un documento muy importante e interesante, que es el de la Amnistía diciendo que los cristianos tenemos una experiencia de la amnistía que es el sacramento de la reconciliación. Y para que se de el mismo, tiene que haber arrepentimiento y un firme propósito de conversión. Después se puede perdonar.

Esta es una posición propia de la tradición de la Iglesia; ni el olvido ni el rencor son cristianos; entonces, acá está la lección de la historia para que no volvamos a eso nunca más.

Miguel Centeno - Enrique Ramos



Graziani
IMPRESOS SRI

RIOJA 2690 ALTO ALBERDI TE 80-5255

5003 CORDOBA

FERNANDEZ HNOS. S.R.L.

EMPRESA CONSTRUCTORA

ROMULO BOGLIOLO 2550
5000 - CORDOBA

BO. Posta Lugones
Tel. 71 - 5679